

felicidad:  
que hoy ha nacido  
el Salvador del mundo prometido.

Y sudando sangre, rezará en el huerto,  
y en él un apóstol, á jentes impías  
venderá ingrato, y aleve y cruel.  
Y será azotado y enclavado; y muerto  
tornará á la vida glorioso el Mesías,  
redimido el mundo quedando por él.

## CORO.

Justos del suelo,  
de alta victoria,  
de escelsa gloria  
himnos cantad.  
El triunfo el Cielo  
ya os asegura,  
y al orbe augura  
felicidad:  
que hoy ha nacido  
el Salvador del mundo prometido.

Cielos, tierra, y mares, y plantas y flores,  
peces y aveccillas, y fieras y fuentes,  
benedeid con júbilo al Dios de Israel:  
corred á adorarle, felices pastores:  
venid, reyes magos: llegad diligentes;  
y puestos de hinojos, adoradle, ¡es él!



## CÁNTICO DE SIMEON.

*Nunc dimittis servum tuum Domine, secundam verbum tuum in pace.*

Tranquilo ya y contento  
expiraré, Señor, pues tu promesa  
cumpliste, y á tu acento,  
hermoso, rubicundo  
nació, ahuyentando la tiniebla espesa,  
el Salvador del mundo.

Estático, mis ojos  
su belleza, Señor, han contemplado:  
mi cuita y mis enojos  
trocáronse en consuelo  
al punto que en mis brazos estrechado  
le hube con anhelo.

Tú, mi Dios, tú le envías  
para que salve á cuantos pueblos sean:  
para que en faustos dias  
de paz y de victoria  
las naciones en él su antorcha vean,  
los de Israel su gloria.



## LA REDENCION.

*¿Eloi, Eloi, lamma Sabacthani?*

¡Ay que en el huerto santo,  
del alma acongojada  
vertiendo está Jesus acerbo llanto  
por la estirpe malvada  
que irreligiosa, ciega,

al vicio infando, y al error se entrega!  
 ¡Noche de espanto llena y amargura,  
 triste augurio de muerte! ¿por qué el velo  
 descorríste, y del sol la lumbre pura  
 tornó propicia á iluminar el suelo?...  
 ¡Ay que del corazón empedernido  
 del pueblo que le insulta,  
 escarnece y lastima, ni un gemido  
 se exhala compunjado  
 que calme del Señor la pena oculta!

Júdas... ¡Maldita sea  
 tu raza descreída:  
 maldito tú mil veces, en Judea  
 el bárbaro deícida:  
 tú, cuyo amargo beso  
 de tu torpe ambición colmó el esceso!  
 Que escrito estaba; y en la cena el Hijo  
 del Autor Soberano, Rey de reyes,  
 al celebrar la Pascua lo predijo,  
 descifrando de Dios las santas leyes.—  
 Y oró en Getsemaní, do le prendieron  
 los mismos que aterrados  
 al escuchar su voz retrocedieron,  
 y de espaldas cayeron,  
 cual de rayo flamíjero tocados.—

„Aquel á quien presente  
 este pan por mi mano,  
 ese me entregará.”—Dijo doliente  
 quien al jénero humano  
 redimió; y en seguida  
 la predicción suprema fué cumplida.—  
 ¿Dónde vas en tropel? ¿dónde furioso  
 corres mal dirigido, pueblo iluso?...  
 ¿No miras al traidor aleve, odioso,  
 delante de Jesús temblar confuso?...  
 ¡Tente, pueblo infeliz, pueblo execrado  
 por tu barbarie impía!...  
 Errante vagarás y despreciado,  
 é incrédulo y aislado

maldecirás tu nombre en la agonía.

Cual ladrón le conducen  
 de Anás á la presencia:  
 luego á Pilato inducen  
 á que le martirice sin clemencia.—  
 „¡Crucifícale!”—gritan,  
 y contra el hombre Dios se precipitan...  
 De júbilo infernal dando señales,  
 chusma soez sin compasión le azota,  
 y la sangre purísima á raudales  
 del Cuerpo Santo inmaculada brota.  
 Ni un suspiro, ni un ay del alma herida  
 le arranca su tormento...  
 Firme va entre la turba descreída,  
 que insana, enfurecida,  
 su muerte pide en tremebundo acento.

Temiendo de los jueces  
 la cólera terrible,  
 temblando Pedro le negó tres veces;  
 y ¡ay! en el trance horrible,  
 triste y desamparado  
 se vió el Hijo de Dios glorificado.  
 ¡Los suyos le abandonan temerosos!...  
 Y con la Cruz, que el cuerpo le quebranta,  
 por senderos torcidos, y escabrosos  
 con fatiga al Calvario se adelanta.  
 ¡Ya en el Gólgota está con los sayones,  
 dó por salvar al mundo,  
 será crucificado entre ladrones;  
 legando á las naciones  
 un manantial de fe siempre fecundo!

Ya le enclavan... El duelo  
 la luz veda á los ojos,  
 y ver no pueden al que el alma al Cielo  
 va á entregar sin enojos...  
 ¡Ay! ya espiró, tornando  
 ácia su Madre el Rostro venerando!...  
 El sol veló su faz: los elementos  
 rujieron con fragor: tembló la tierra;

y los ecos jirando turbulentos  
 por el espacio inmenso en son de guerra,—  
 ¡Jerusalen malvada!—repetian.  
 Y exánimes, sin llanto  
 que derramar los que en Jesus creian,  
 el corazon vertian  
 en lágrimas disuelto, en su quebranto.—

Yo invocaré tu nombre,  
 Hijo del Padre Eterno,  
 sublime en tu piedad, pues hecho hombre  
 con amor sempiterno  
 al mundo redimiste,  
 y luz al ciego en su ignorancia diste.  
 Y adoraré tu nombre soberano  
 bien me cerque el peligro, bien en calma  
 implore tu bondad, débil gusano,  
 y hasta tu trono elevaré mi alma.  
 Y de la Cruz al pié, con voz ferviente  
 clamaré noche y dia:—  
 No desampares, no, Dios Prepotente,  
 al mortal penitente,  
 que invoca tu piedad, y en tí confia.



## EL DESCENDIMIENTO.

*Stabat Mater Dolorosa.*

Junto al madero sacro  
 en que Jesus inanimado pende,  
 ¡oh triste simulacro!  
 sin aliento, llorosa,  
 con lúgubre jemir el aire enciende  
 la Madre Dolorosa.

Los ojos en el Cielo,  
 que nublado á su cuita corresponde,

fijos están con duelo. . . .  
 ¡Ay que en el solitario  
 lugar tan solo á su clamor responde  
 el eco del Calvario!

Jime la Magdalena:  
 su llanto abundantísimo pregona  
 de su alma la honda pena:  
 y limpia y sin mancilla,  
 que Dios sus graves culpas la perdona,  
 ante la Cruz se humilla.

¡Ay Cielo! y ¡quién no vierte  
 lágrimas de espacion, atribulado;  
 y al Poderoso, al Fuerte,  
 al Redentor no dice:—  
 „Bendíceme, Jesus, de mí apiadado,  
 como Dios te bendice?“—

Al ver en la radiante  
 Faz de la Celestial Madre Doliente  
 la pena devorante,  
 ¡qué pecho no se oprime?  
 ¡En qué alma pecadora, agudamente  
 el duelo no se imprime?

¡Quién verá sin tristeza  
 sobre el Cuerpo Divino reclinada  
 la Divina Cabeza? . . . .  
 ¡Ay que por cada herida  
 lega al mundo con sangre immaculada  
 jermen de amor y vida! . . . —

Al entregar, humanos,  
 el alma al Padre Eterno, con voz triste:—  
 „Perdona á los insanos  
 que me ofendieron, dijo;  
 tú, Dios mio, que el mundo redimiste  
 con la muerte del Hijo.“

¡Ay! elevad los ojos;  
 los ojos pecadores, y miradle  
 coronado de abrojos,  
 enclavado, y sangriento  
 el Santísimo Cuerpo, y contempladle

si no os mata el tormento.—

¡Ay Madre sin ventura!  
¡Virgen entre las buenas escojida!  
llora con amargura,  
mas compasiva deja  
que penetre en mi ánima aterida  
la angustia que te aqueja.

Ese duelo, Señora,  
que, en punzantes espinas convertido,  
tu corazon devora.  
Débate por mis preces  
que el cáliz del dolor, cual tú, afijido  
apure hasta las heces.

En mi alma infunde ¡oh Madre!  
el castísimo amor que al Hijo tienes  
con el amor del Padre.  
Haz que al Hijo imitando  
del Padre goce los supremos bienes,  
léjos del mundo infando.—

A tu regazo ¡ay triste!  
á descender va el Rey de la Judea,  
el Hijo que perdiste.  
Ya, para sepultarle,  
Nicodemo, y José de Arimatea  
llegan á desclavarle.

¡Ya descende! . . . Amorosa  
¡ya le estrecha en los brazos tiernamente  
la Madre Dolorosa!  
¡Ay Virgen sin ventura!  
¡Ay que ni verle el Rostro te consiente  
tu profunda amargura!



## LA RESURRECCION.

### SONETO.

Los que llorais á Cristo sin consuelo,  
fieles creyentes, enjugad el llanto,  
y, el alma libre del mortal quebranto,  
himnos de gloria dirijid al Cielo.

Brilla de nuevo el sol, roto ya el velo  
de la lóbrega noche, que de espanto,  
al espirar en el madero santo,  
cubrió y de luto y afliccion al suelo.

Que á la voz del Señor Omnipotente  
resucitára el Redentor del mundo  
para reinar Eterno junto al Padre.

Y su espléndido triunfo solamente  
de angustia llena al bátrato profundo,  
mientras ensalza á Dios la Virgen Madre.



## LA ASCENSION.

### SONETO.

Deten, . . . de gloria llena, luminosa  
nube, deten el presuroso vuelo:  
desciende rauda á esclarecer el suelo  
que envuelto queda en noche tenebrosa.

¡Ay! sin tí, sin tu luz esplendorosa,  
¡qué será ¡Buen Jesus, dulce consuelo!  
de los tuyos, que viéndote, sin duelo  
gozaron santa paz, suerte dichosa?

Acórrenos en tanta desventura;  
á compasion te muevan nuestras quejas,  
y haz que te amemos con virtud estable.

Que luto, y llanto eterno, y amargura  
serán ya nuestras dichas, pues nos dejas  
sin amparo, entre el vicio abominable.



## CON MOTIVO DEL COLERA, EN 1833.

Piedad, Dios de Israel, piedad implora  
contrito el pecador, à tí humillado,  
arrepentido ya, si fué culpado;  
su ruego acepta, y su dolor minorá.

*F. X. Ramírez.*

Cese, Jehová, tu ira,  
tu justa indignacion, por los que ardieron  
en sacrosanta pira,  
en donde perecieron  
los mártires, que siempre en tí creyeron.

Por aquellas crueles  
heridas que humillado recibiste  
de bárbaros infieles:  
por lo que padeciste:  
por los que del pecado redimiste.

Por las divinas, santas  
lágrimas que vertió tu Madre Pia  
en ocasiones tantas:  
por los que en fausto dia  
sacaste á eterna luz del agonía.

Clemencia ¡oh amoroso  
Padre! ¡Piedad! De un siervo que te adora  
la súplica, piadoso  
oye, Señor, ahora,  
por lo que el Cielo Santo en sí atesora.

Del hombre atribulado  
cese el castigo ¡oh Dios! que decretaste:  
perdona su pecado,  
que cuando le formaste  
débil como las flores le creaste.



## EL PECADOR ARREPENTIDO.

*Cor meum conturbatum est in me: &  
formido mortis cédit super me.*

¡Hasta cuándo, Buen Dios, de mí olvidado  
consentirás que en la desgracia jima,  
y el escozor de la conciencia oprima  
mi corazón cuitado?

¡Hasta cuándo! . . . Pero ¡ay! que en mi despecho  
yo soy quien, vil esclavo de los vicios,  
olvidó los supremos beneficios  
que liberal me has hecho.

Quien idiota burló tu ley divina,  
y ciego, en pos de infames devaneos,  
concebíó y consumó viles deseos,  
que el virtuoso abomina.

Quien torpe blasfemó con labio inmundo,  
y maldijo tu nombre, é insolente  
negó que eras de paz Omnipotente  
Juez y Señor del mundo.—

„No hay Dios, dije, no hay Dios. Las criaturas  
su existencia la deben al acaso:  
No hay Dios, y libre puede el hombre laso  
gozar á sus anchuras.

„Gocemos, pues, sin término, mortales,  
que las penas se curan con placeres;  
y con la muerte acaban de los seres  
los bienes y los males.

„Gocemos sin temor en lazo amigo,  
que es lo del *otro mundo* una quimera;  
y ninguno tendrá despues que muera  
ni premio ni castigo.”—

„Gocemos sin temor, que es corto el plazo  
que natura de vida nos concede.  
Gocemos sin temor, que el hombre puede  
gozar sin embarazo.

„Gocemos sin temor, que el alma espira  
deleznable y fugaz con la materia.”—

Así exclamé, Buen Dios, en la miseria  
provocando tu ira.

Clemente tú entre tanto en mí pensabas:  
de salvacion al puerto deleitoso,  
mientras yo te ofendía, bondadoso  
guiarme imaginabas.

Y una noche feliz ¡oh Dios Eterno!  
ví entre sueños. . . ¡qué horror! . . . deforme, horrible,  
al vicio, á tu perdon inaccesible,  
arder en el infierno.

Y del Empíreo en la eternal morada  
ví á la virtud. . . ¡qué júbilo! . . . triunfante  
resplandecer muy mas que el sol brillante,  
de gloria circundada.

Disperté, y ¡oh bondad! en el momento  
rayo de escelsa luz brilló propicio  
mi ser vivificando, que del vicio  
al punto quedó exento.

¡Bendito tú, oh Señor! Tu descarriado  
siervo vuelva á tu gracia, pues te implora  
misericordia, y sus pecados llora  
contrito, atribulado.

Que arrepentido ya, temo la muerte,  
á cuyo aspecto se conturba el alma.  
Dame del justo la inocente calma;  
líbrame de ofenderte.

Ni permitas, Buen Dios, que muera triste  
sin que mi grave culpa haya purgado:  
sin que el premio alcanzar logre anhelado,  
que al bueno prometiste.



## OMNIPOTENCIA DE DIOS.

Dado fué al hombre ya de polo á polo  
surcar el oceano en frágil leño;  
con no vencido empeño  
de pueblos y naciones  
absoluto señor hacerse solo,  
y á su triunfo elevar rejios pendones.

Dado fué al hombre ya del hombre mismo,  
que ansioso de su bien, su ruina labra,  
dar vida á la palabra,  
y hacer que eterna dure,  
ora ensalce entusiasta el heroismo,  
ora el bien, ora el mal al orbe augure.

Dado es al hombre, sí, dado es al hombre  
medir los astros y cruzar la esfera;  
domeñar la pantera  
con denodado brio;  
y sin que el trueno aterrador le asombre  
el rayo sujetar á su albedrío.

Dado es al hombre en su ambicion jigante  
ídolos erijir en su alabanza:  
lograr que á la esperanza  
su sed de gloria esceda;  
y que leyes, en trono vacilante,  
dictar él solo al universo pueda.

Dado le es entre el hórrido estampido,  
la muerte fulminar contra su hermano:  
cautivar inhumano  
al pez, al ave libre, . . . .  
y en su demencia, de ambicion henchido  
diques poner al caudaloso Tíbre.

Pero nunca será que el pensamiento  
por mas que lo pretendan los humanos,  
penetre los arcanos  
del que en los astros brilla;  
que tanto pretender es loco intento  
en quien á un rey mortal la frente humilla.

Inmensurable ¡oh Dios! es tu clemencia;  
y á la luz que fulguras radiante  
del sol vivificante  
eclípsase la lumbre;  
y proclamando están tu Omnipotencia  
el suelo, el mar y la celeste cumbre.

La flor mas débil que la tierra dura  
rompe al brotar: los ricos minerales;  
las auroras boreales;  
la luz, que el ciego anhela,  
el huracan, la calma, la natura. . . .  
todo ¡oh Dios! tu existencia nos revela.

¿Quién te comprenderá? Por tí, sumiso  
temblar á nuestra voz al tigre vemos;  
y solo á tí tememos,  
y á tu amago temblamos,  
porque tú solo puedes de improviso  
esterminar el orbe que admiramos.

Formado á imájen tuya, al hombre diste  
poder y majestad. Y al verle dueño  
del globo, y con empeño  
burlar del mar profundo  
la furia, que á su audacia sometiste,  
tu grandeza admirando, me confundo.

Confúndome, Señor, pues no me es dado;  
aunque siervo te invoco y te bendigo,  
verte, y mirar consigo  
la obra de tus amores;  
y por do quier que voy te siento al lado,  
y te aspiro en la esencia de las flores.

¡DIOS INMORTAL!—retumba en las hojosas  
ramas, que el viento mueve.—¡DIOS POTENTE!  
del rio en la corriente.—

¡DIOS ESCELSO!—en el trueno;  
y de tí, y de tus obras portentosas  
el universo ¡oh Dios! mírase lleno.

Todo eres Majestad, todo Hermosura,  
y eres Justo, Señor, y Sempiterno;  
y en tí vivirá eterno

el que en tu amor confia;  
y gloria le darás, paz y ventura  
si con fervor te implora en la agonía.—

Nace inocente el hombre, y en la tierra  
ángel bello es de amor. Despues audacia  
le das y perspicacia;  
domina el mundo; y fuerte,  
por donde quiera osado, en paz ó en guerra,  
irascible y feroz lanza la muerte.

Y el hombre que domina el mundo entero;  
que se remonta al éter; que ambicioso,  
triumfante y orgulloso  
alza la sien, orlada  
de lauro, entre los hombres altanero,  
¿qué es ante tí, Dios mio? Polvo, nada.

Yo, pues oigo tu acento poderoso  
del mar en el bramido, en la tormenta;  
en el aura, que alienta  
al mortal moribundo,  
del Vesubio en el seno cavernoso,  
y en el áspid mas ínfimo del mundo;

En tí pienso; y en tí, Dios Prepotente,  
confio, porque en tí tan solo creo;  
y si nunca te veo,  
pues eres invisible,  
al nombrarte me inclino reverente,  
y venero tu Ser incomprendible.

Y al contemplar magnificencia tanta  
como en el Cielo y tierra resplandece,  
mi fe, Dios mio, crece;  
y humilde, atribulado,  
y la voz comprimida en la garganta,  
el polvo beso de que me has formado.



## PLEGARIA A LA VIRGEN.

Fuente de amor, Madre Pia,  
 que de estrellas circundada  
 esclareces la morada  
 de eterna paz y alegría;  
 de esa luz  
 que tu frente,  
 que tus ojos reverberan,  
 hoy, por quien murió en la Cruz,  
 de esperanza  
 un rayo resplandeciente  
 sobre los miseros lanza,  
 que de tí consuelo esperan.

A los tristes  
 que te imploran,  
 y en tí adoran  
 con afán,  
 y que llenos  
 de amargura  
 paz, ventura,  
 ansiando están;

una rutilante, que ahuyente el quebranto,  
 que restañe el llanto, mirada piadosa  
 echa bondadosa de vida y amor.  
 De vida que empiece, cuando ya sin duelo  
 deje el alma al suelo, y en gloria velada,  
 suba á la morada del Sabio Hacedor.

Madre de Dios, intercede  
 con tu Hijo, porque en el trance  
 de mi muerte, el premio alcance  
 que solo al justo concede.  
 Si olvidé  
 ciego, y loco  
 que hay un Juez que remunera  
 y que castiga, hoy con fe,  
 prosternado

su nombre inefable invoco;  
 y ¡perdon! en lastimera  
 voz le pido atribulado.

Mi alma, oh Virjen,  
 ilumina  
 con divina  
 escelsa luz;  
 tú en la tierra  
 sé mi faro,  
 y halle amparo  
 yo en la Cruz.

Por los bienes sumos que con sabia mano  
 te hizo el Soberano Artífice Eterno,  
 Padre amante y tierno, fiel Regulador,  
 y por los de Cristo profundos pesares,  
 no me desampares en la hora postrera,  
 oh tú, que la Esfera llenas de esplendor.

Mis preces oye, y benigna  
 permite, oh Virjen, que mi alma  
 en dichosisima calma  
 del Hacedor se haga digna.

Ven á mí,  
 Soberana

Reina del mundo, y del Cielo;  
 y la virtud que perdí  
 delincuente,  
 vuelve á mi pecho, do insana  
 pasión nutrí sin recelo. . . .  
 ¡Sálvame, oh Virjen Clemente!

Salva á un siervo  
 que te implora,  
 y en tí adora  
 sin cesar.  
 Presto al llanto  
 que ahora vierte  
 laso, inerte,  
 con pesar,



del mal verse exento que le oprime deba,  
 y á darle te mueva la gracia, que ansia  
 de tí, en quien confia, y espera en tu amor.  
 Y pues cuanto quieres de tu Hijo lo alcanzas,  
 de las asechanzas de Luzbel, Señora,  
 libra á quien te implora: ¡salva á un pecador!



## EL ENCUENTRO.

- ¿Adónde, suspiro, vas?  
 —¿De dónde, suspiro, vienes?  
 —¿Naciste de amor quizás?  
 —¿Te exhalan los desdenes?  
 —¿Eres de algun desdichado  
 que frenético delira?  
 —¿Eres de algun desterrado  
 que por la patria suspira?  
 —¿De alguna madre que ausente  
 llora al hijo de su alma?  
 —¿De algun niño, que inocente  
 goza del Cielo la calma?  
 —No.  
 —Yo tampoco.  
 —¿Eres, dime,  
 de algun tirano protervo?  
 —¿Eres de alguno que jime,  
 de hombre convertido en siervo?  
 —Soy de Elisa, que á su amante  
 me dirige.

—Yo soy de él,  
que en su dolor incesante,  
á ella me encamina fiel.  
—Voy del oriente al ocaso.  
—Yo del ocaso al oriente.  
—Suspiro, acelera el paso.  
—Suspiro, vé diligente.  
—Vé, y á la hermosa doncella  
que le adora, da consuelo.  
—Vé, y de quien muere por ella  
mitiga el acerbo duelo.  
—Suspiro, adios.

—¡Ay de mí!  
De haberte visto me duele.  
—Ausente, hermano, de tí,  
ya no habrá quien me consuele.  
—¡Ay suspiro, que te ausentas!  
—¡Ay que te ausentas, suspiro!  
—Mi fuego voraz aumentas.  
—Me inflamo si mas te miro.  
—¡Y ya no he de verte mas!  
—¡Y no he de volver á verte!  
—¡Ay que vas do espirarás!  
—¡Ay que vuelas á la muerte!



### A ALEDA.

Ojos, que mi corazon  
aprisionais cuando os miro;  
ojos, por quien yo deliro  
con frenética pasion;  
¡quién compasivos os viera,  
ojos bellos!  
que del sol que reverbera  
sois destellos.

¡Ah! si pudiérais leer,  
ojos, cuya luz me abrasa,  
lo que dentro de mí pasa  
siempre que os consigo ver,  
compasion de mí tuviérais,  
bellos ojos,  
y por amor no me diérais  
¡ay! enojos.

Miradme solo una vez;  
por piedad, ojos, miradme,  
y luego ¡ay Dios! condenadme  
á llorar vuestra esquivez.  
Por piedad sed compasivos,  
ojos bellos,  
que el amor de los esquivos  
huye al vellos.

¡Ay! pero no me mireis,  
ojos que tanto me odiais,  
que si mirarme os dignais  
morir de gozo me hareis:  
que como sin verme os mire,  
bellos ojos,  
os daré el alma, aunque espire,  
por despojos.



### LA MAÑANA.

#### SONETO.

Circundada de nubes se presenta  
fugaz la aurora precediendo al dia,  
regando por los campos la ambrosía  
que al aflijido espíritu contenta.

Los rayos de su luz el sol ostenta,  
bañando de oro la pradera umbría;  
y el agua pura de la fuente fría

eual luciente cristal, su brillo aumenta.

Todo vuelve á su ser y fortaleza:  
cantan las avecillas, y animada  
la reina flor recobra su belleza.

La campesina jente alborozada  
torna á surcar del campo la dureza,  
y yo á implorar, Aleda, una mirada.



### LAMENTOS

DE

#### UN AMANTE DESPECHADO.

¡Oh astro hermoso, oh espléndida lumbrera,  
que de la noche el lóbrego, ancho velo  
rasgas propicia, iluminando el Cielo,  
la tierra, y hondo mar!  
¡A dó caminas rápida, alba diosa?  
Detente á oír de un mísero la pena,  
que otra mas triste nunca, y lastimosa  
pudieras escuchar.

Detente, oh diosa cándida, á mi ruego,  
y de mi canto fúnebre te apiada,  
que no ha logrado de mi dulce amada  
ablandar el rigor.

De mi cuita los árboles se duelen;  
á mis ayes el céfiro responde:  
hasta las duras rocas se conduelen  
de mi cruel dolor.

De este arroyuelo límpido á la orilla,  
hermosa luna, mírame rendido...  
Aquí me encuentra el sol cuando encendido  
torna el orbe á alumbrar.

Vuelve la noche lóbrega, se aleja,  
y aquí la aurora fúljida me halla:

todos se compadecen de mi queja;  
todos de mi pesar.

Solo mi amada muéstrase insensible;  
y esquiva sonriéndose á mi llanto,  
hace que mas se aumente mi quebranto,  
que vé sin compasion.

¡Cuántas veces, ay mísero, en la vega,  
á sus plantas postrándome abatido,  
con voz mas triste que quien triste ruega  
la dije mi pasion!

¡Cuántas veces mi cítara amorosa  
con espresivo cántico loára  
de aquesa ingrata la hermosura rara,  
que no conoce igual!  
Pero ¡ay! que en vano ¡oh pérfida! la adoro;  
en vano, que esquivándome, no atiende  
á mis sentidas quejas, ni á mi lloro,  
consuelo á tanto mal. . . .

Mas ya tu rayo fúljido, Lucina,  
tal vez de mí doliéndote, retiras:  
corre, vuela ácia aquel por quien suspiras,  
que yo fenezco aquí.  
Llega, luna amantísima, á su lado;  
vuela á gozar sus plácidos amores:  
mas cuando estés con tu Endimion amado,  
acuérdate de mí.



### DIALOGO

#### ENTRE EL AMOR Y UN AMANTE.

##### SONETO.

—¿Qué pretendes de mí, falso Cupido?  
¿Quieres verme morir desesperado?  
—Quiero que jimas á los piés postrado  
de la hermosa que nunca te ha querido.